

## TRADUCIR EL *GARGANTUA* DE FRANÇOIS RABELAIS

ÍÑIGO SÁNCHEZ PAÑOS  
UNIVERSIDAD ALFONSO X EL SABIO

Aceptar el encargo de traducir el *Gargantua* fue para mí una especie de reto. Y también, una respuesta a un punto de soledad, casi de nostalgia (lo empecé en Malabo, Guinea Ecuatorial, en las condiciones de precariedad que pueden suponerse, pertrechado con un simple diccionario bilingüe). Ahora, una vez terminado el trabajo -si es que en algún momento se termina de verdad la traducción de un libro: sigo dándole vueltas-, debo reconocer que fue sobre todo una osadía. Por no decir una auténtica inconciencia.

La primera pregunta que me hice en su momento fue la que luego he ido aprendiendo que se hace (con las variantes de formulación que en cada caso procedan) todo traductor cuando empieza una traducción: ¿quién va a leerlo? Y la segunda, condicionada en gran medida por la respuesta a la primera: ¿cómo lo hago?

Se trataba de una edición para que el gran público -incluidos los curiosos y estudiosos del francés- tuviera acceso a un texto de muy difícil lectura incluso para los franceses de hoy. Conque me propuse dar un texto, en primer lugar, sin amputaciones de ningún tipo y, además, que no resolviera demasiado en español los problemas que el lector medio francés encuentra en nuestros días. Por lo que no quise renunciar a una sintaxis compleja ni a un vocabulario que hay que tomar a veces en sus terceras o cuartas acepciones. Por supuesto, tampoco quise aclarar nunca lo implícito, dejándole al lector el mismo placer de descubrir entre líneas lo que había yo ido sintiendo a lo largo de las muchísimas horas a vueltas con el texto. También quería hacerles un pequeño guiño de complicidad a los estudiantes de Filología Francesa que, a veces -quizás por la premura con siempre hay que hacer las cosas-, encuentran excesivos obstáculos lingüísticos para cumplir con el requisito de leer a Rabelais.

Ahora, con la traducción ya en las librerías, el sentimiento ante la tarea hecha es algo diferente... Los más jóvenes -privilegios de la edad- pensarán seguramente que, si se ha publicado, es que estará bien. Pero la verdad es que no soy yo exactamente de la misma opinión. En el fondo, el traductor raras veces está plenamente satisfecho de su obra. Y debo confesar que la he sometido a trozos en algunas ocasiones a mis alumnos y las observaciones y los reparos, incluso las críticas, han solido dar muy en la diana. Porque mi versión

española del *Gargantua* tiene sus defectos. Algunos -no todos- son reflejo de los principales problemas que se me fueron planteando. Otros son simple y llanamente errores de traducción. Como traducir *voisins* por *vecinos*, en el ejemplo que aportó, que puede que sea *cercanos* porque se refiera a los lugares que en el texto se mencionan.

Podríamos agrupar en cinco grandes bloques las principales dificultades que se me plantearon:

- a) La traducción de los nombres propios: me pareció imprescindible traducir -no siempre con mucho tino, nunca con la misma gracia- los nombres inventados por Rabelais;
- b) Las palabras y las frases en latín, griego y otras, que hoy resultan por desgracia incomprensible para el común de los jóvenes mortales, por lo que opté por mantener siempre el giro en sus lenguas de origen - como hacen las versiones modernas del *Gargantua* en francés-, dando al pie una propuesta de traducción;
- c) Las referencias culturales (la mayoría de las veces, mitológicas o religiosas), localistas, políticas del momento... para las que no me quedó más remedio que recurrir así mismo a la nota explicativa;
- d) Las famosas voces inventadas por el autor, que ni son tantas, ni tan difíciles, porque vienen siempre suficientemente explicadas por el contexto. Y a lo mismo he recurrido en mi versión española (véase el ejemplo de los *gaudebillales*); y
- e) Los -para el traductor- siempre temibles juegos de palabras, abundantísimos en Rabelais, sus combinaciones en quiasmo, sus insinuaciones a media pluma... para lo que casi nunca he sido capaz de hallar soluciones dignas del autor francés. En el trozo que aportó hay un ejemplo de solución dada: *fondement* (alusión de doble hoja a la inteligencia y a las posaderas) por *seso* y por *sieso*.

No puedo -ni quiero- terminar sin reconocer que mi traducción debe lo suyo a los anteriores traductores del *Gargantua*, aunque no son muchos, puesto que hasta principios de este siglo no aparece la primera versión, de Barriobero y Herrán, hecha en parte desde la cárcel, a la que fue a parar precisamente por traducir a Rabelais

Y, por último -antes de pasar a someter a la crítica de quien desee las páginas que a modo de ejemplo he traído-, debo reconocer que la tarea no fue tan ardua como a algunos desde fuera puede parecerles. En el fondo, resultó divertido compartir con Rabelais, día a día, cerca de tres años.

FRANÇOIS RABELAIS, *La vie très horricque du grand Gargantua, père de Pantagruel* (ed. de 1542). Édition de Pierre Michel, Paris, Librairie Générale Française, 1972, 65-67 ("Le Livre de Poche").

Chapitre IV: "Comment Gargamelle, estant grosse de Gargantua, mangea grand planté de tripes".

L'occasion et maniere comment Gargamelle enfanta fut telle, et, si ne le croyez, le fondement vous escappel

Le fondement lui escappoit une après dinée, le iij<sup>e</sup> jour de febvrier, par trop avoir mangé de gaudebillaux. Gaudebillaux sont grasses tripes de coiraux. Coiraux sont beufz engressez à la creche et prez guimaulx. Prez guimaulx sont qui portent herbe deux fois l'an. D'iceulx graz beufz avoient faict tuer troys cens soixante sept mille et quatorze, pour estre à mardy gras sallez, affin qu'en la prime vere ilz eussent beuf de saison à tas pour, au commencement des repatz, faire commemoration de saleures et mieulx entrer en vin.

Les tripes furent copieuses, comme entendez, et tant friandes estoient que chascun en leichoit ses doigtz. Mais la grande diablerie à quatre personnaiges estoit bien en ce que possible n'estoit longuement les reserver, car elles feussent pourries. Ce que sembloit indecent. Dont fut conclud qu'ils les baufferoient sans rien y perdre. A ce faire convierent tous les citadins de Sainnais, de Suillé, de la Roche Clermaud, de Vaugaudray, sans laisser arrieres le Coudray Montpensier, le Gué de Vede et aultres voisins, tous bons beuveurs, bons compaignons, et beaulx joueurs de quille là.

Le bon homme Grandgousier y prenoyt plaisir bien grand et commendoit que tout allast par escuelles. Disoit toutesfoys à sa femme qu'elle en mangeast le moins, veu qu'elle aprochoit de son terme et que ceste tripaille n'estoit viande moult louable: "Celluy (disoit il) a grande envie de mascher merde, qui d'icelle le sac mangeue". Non obstant ces remonstrances, elle en mangea seze muiz, deux bussars et six tupins. O belle matiere fecale que doivoit boursouffler en elle!

Après disner, tous allerent pelle melle à la Saulsaie, et là, sus l'herbe drue, dancierent au son des joyeux flageolletz et doulces cornemuzes tant baudement que c'estoit passetemps celeste les veoir ainsi soy rigouller.

FRANÇOIS RABELAIS, *Gargantúa*. Traducción de Íñigo Sánchez Paños, Madrid, Hiperión, 1986, 31-32.

Capítulo IV: "Sobre cómo Gargarrancha, estando encinta de Gargantúa, se dio una gran panzada de callos".

Así fue la ocasión y manera como Gargarrancha dio a luz y, si no lo creéis, ¡que el seso se os escape!

El seso se le escapaba a ella después de comer, el iij<sup>o</sup> día de febrero, por haber comido demasiados gaudebillales. Los gaudebillales son callos gordos de toros, de bueyes engordados en el establo y en prados guimales. Los prados guimales son los que tienen yerba dos veces al año. Había mandado matar trescientos sesenta y siete mil catorce de estos bueyes para que fueran salados el martes de Carnaval, a fin de que en la primavera tuvieran buey de la temporada a montones para, al principio de las comidas, hacer conmemoración de saladuras y hacer entrar mejor el vino.

Los callos fueron copiosos, como entendéis, y estaban tan exquisitos que todos se chupaban los dedos. Pero la gran picardía estaba naturalmente en que no era posible conservarlos mucho tiempo, porque se habrían podrido. Lo cual parecía indecente.

Conque se concluyó que se los comerían sin que nada se echara a perder. Para ello, invitaron a todos los ciudadanos de Cinais, de Seully, de la Roche-Clermault, de Vaugraudry, sin dejar atrás a los de Coudray-Montpensier, a los del Vado de Vède, ni a otros vecinos, todos ellos buenos bebedores y buenos compañeros, y hábiles jugadores de bolo.

Al bueno de Grangaznate le gustaba aquello y ordenó que todo fuera a escudillas. Decía sin embargo a su mujer que comiera lo menos posible, visto que se cumplía su tiempo y que aquella callada no era comida muy loable: “Tiene (decía él) grandes ganas de masticar mierda aquel que se le come el saco”. A pesar de estas advertencias, ella se tomó dieciséis moyos, dos toneles y seis jarillas. ¡Oh, qué hermosa materia fecal debía de hinchársele dentro!

Después de comer, fueron todos revueltos a la Saulsaie, y allí, sobre la espesa yerba, bailaron al son de los alegres caramillos y de las dulces gaitas con tanta alegría que era pasatiempo celestial verlos divertirse así.